

¿Quo Vadis Agro uruguayo?

¿Estamos bien enfocados en cómo se va cumpliendo el proceso de aumentar la producción agropecuaria del país?

¿Cómo estamos ahora?

Es opinión generalizada y está ocurriendo en la realidad, que la intensificación de la producción de los distintos rubros agropecuarios conlleva un aumento de riesgos productivos en muchos aspectos, por ejemplo: técnicos (enfermedades y malezas en el arroz) o ecológicos (efluentes del tambo). Si bien estos dos rubros (arroz y leche) han sido de los técnicamente más desarrollados, hoy es una realidad la exigencia por aumento de productividad que están sufriendo y que los incita a acelerar el ritmo de incorporación de tecnología.

Ha sido un reclamo tradicional a la ganadería el aumento de su producción y hoy vamos en camino (aumento de la faena y exportaciones; aumento del área mejorada; aumento del entore).

Paralelo a estos cambios ocurren otros. En los mercados: los consumidores mandan y exigen. En el negocio agropecuario a nivel mundial: bajan los valores de las materias primas agropecuarias. En el resultado económico de las empresas: el incre-

mento del costo de vida pone en jaque su viabilidad. En el medio ambiente: la intensificación de la actividad humana nos empuja a zonas de riesgo para la vida del planeta.

La productividad de los rubros agropecuarios entonces, además de crecer, debe generar productos de calidad acorde a las exigencias, ser económicamente viable y productiva y ecológicamente sostenible.

Al entrar en zona de riesgo, la investigación agropecuaria tiene que dar respuesta para los problemas productivos generados por la propia intensificación. El quiebre de resistencia genética a enfermedades; el destino de los efluentes de los tambos; los efectos secundarios de los agroquímicos; etc. son a la vez consecuencia y causa de campos de investigación.

Las consecuencias de intensificar la productividad no son fácilmente predecibles

Nueva Zelanda taló sus bosques y sembró pasturas. Mientras la ecuación económica lo permitió, el renacimiento del bosque

Ing. Agr. Eduardo Deal



nativo lo combatió con herbicidas y mantuvo, con abundantes y frecuentes fertilizaciones, una fuerte, vigorosa y productiva comunidad forrajera pastoril artificial. Hoy, que el resultado económico de la actividad ganadera empeoró, NZ. está sufriendo un intenso proceso de erosión de sus tierras fruto de la ausencia de la cobertura natural de su suelo (el bosque) y de que, por falta de fertilización, hoy está rala y debilitada su cobertura forrajera artificial.

En EEUU el mantenimiento de altos precios de la leche en base a transferencias de otros sectores económicos, ha permitido altísimas productividades en las lecherías basadas en estabulación

de las vacas y en la aplicación de una sofisticada y costosa tecnología. De por sí esta situación deja poco margen económico por hectárea provocando el aumento del tamaño de las empresas, que implica aumento de inversiones y, eventualmente, también préstamos que introducen un nuevo factor de riesgo. Pero además las vacas comenzaron a morir sin motivo aparente, de "stress". Hoy la solución pasa por reivindicar el hábito pastoril de los animales y los productores están "descubriendo" que las vacas también comen pasto. En definitiva en EEUU tienen que bajar su producción para hacer de la lechería una empresa productiva y económicamente viable. Pero los productores no están acostumbrados a pastorear las vacas y se resisten al nuevo "cambio tecnológico".

En la Comunidad Económica Europea han utilizado indiscriminadamente el Nitrógeno para lograr altas producciones, originalmente con un fin razonable y loable: el autoabastecimiento, producto de experiencias de hambre de las dos guerras de este siglo. Hoy las fuentes de agua dulce están cada vez más contaminadas por el Nitrógeno y el riesgo de la supervivencia aparece por otro lado y como consecuencia de intentar resolverlo.

Se dice que es **tonto** quien no aprende de sus propios errores y que es **inteligente** quien aprende de ellos, pero es **sabio** quien aprende de los errores de los demás.

¿Qué estamos haciendo?

Nuestro subdesarrollo (¿será?) y las ventajas competitivas en cuanto a producción, sobre bases reales y con poca interven-

ción de tecnología, nos ha permitido estar en un lugar que hoy nos da la oportunidad de generar productos sanos, naturales y de bajo costo, aun cuando algunos todavía sean de baja calidad.

Uruguay apunta al camino del incremento productivo para mejorar la vida de sus habitantes. Pero ya estamos teniendo señales de los efectos que puede provocar seguir este camino.

La resistencia de las plagas a los agroquímicos, producto de una intensificación de la producción. El uso indiscriminado de los mismos en busca de un resultado económico (parásitos gastrointestinales y mosca de los cuernos resistentes a varios productos) generan más gastos y trabajo de todo el aparato de investigación, difusión y transferencia para resolverlo. El incremento del área arrocerá y la reducción del tiempo para volver a plantar un campo con arroz, están provocando una aceleración en la exigencia a la investigación: la urgencia por crear variedades nuevas resistentes a enfermedades y la necesidad de lograr combatir una mayor frecuencia de malezas y enfermedades, que no eran problema y hoy lo son. El aumento de los factores contaminantes por la intensificación, como es el destino de los efluentes del tambo, distrae gente y recursos para resolverlos.

Todos estos factores además ponen en jaque el resultado económico de las empresas. Ya sea por el efecto directo de un aumento de los costos, por la necesidad de cuidar calidad para alcanzar mercados, por el margen cada vez menor que provocan los precios reducidos en términos de intercambio de los productos del agro o por la mayor exigen-

cia en cuanto a cooperación, coordinación y negociación para mantener el rubro eficiente con la integración vertical y horizontal. Para el país los costos también se ven incrementados con más gastos en importación de maquinarias, productos, tecnología, etc., mayor costo en investigación, difusión, capacitación, para resolver los nuevos problemas con un futuro dudoso, aun cuando se resuelvan.

Y estos son nuevos problemas producto de la acción del hombre con el fin claro, loable e indiscutible de mejorar su vida.

Tal vez el camino de la mejora económica tenga otros senderos menos claros pero con futuro más deseable que el de la productividad exclusivamente. El mantener nuestros productos naturales; el buscar mejorar la calidad, pensando que volumen de producción nunca será nuestro fuerte porque somos físicamente pequeños; el investigar donde está el punto de equilibrio que reúna el mayor número de necesidades resueltas en un nivel aceptable y permanente en el tiempo; la integración, coordinación y cooperación vertical y horizontal de la cadena productiva para bajar costos, especializarse y mejorar eficiencia; el de la producción, pero enmarcado en un criterio de no agresión al ambiente, ni al resultado económico de las empresas, ni a la sostenibilidad. ¿No serán estos los senderos que debemos transitar en el futuro?

Intentemos ser sabios, aprendamos de los errores de los demás. El futuro lo podemos visualizar en los países desarrollados.

¿Es el futuro que deseamos?